

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero, 7/50 PESETAS trimestre.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción y talleres, S. Lorenzo, 18.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana, 00/05 pesetas línea
En segunda y tercera, 00/10 id. id.
En primera, 00/20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

VIERNES 4 DE ENERO DE 1901

LAS ESCUELAS GRADUADAS

LA REUNION DE MAÑANA

La noble y civilizadora idea de mejorar la enseñanza de nuestra querida Murcia, se va conquistando cada día más fervorosos adeptos en la opinión.

La reunión de profesores que tendrá lugar mañana á las 10 en la Escuela Normal de Maestros, esperamos que se verifique con la mayor solemnidad.

Por encargo de una comisión de Maestros, que ha visitado nuestra redacción, hacemos constar que á esa reunión quedan invitados todos cuantos en Murcia amen la enseñanza; se desea que la sesión de mañana y las sucesivas que se han de verificar con dicho motivo, revistan todo el carácter popular y murciano que deben tener, tratándose de un bien general para Murcia.

En dichas reuniones, los profesores Sres. Pérez Corvera y Martínez Muñoz presentarán estudios de proyectos y planos para el establecimiento de la enseñanza graduada en Murcia y ambos darán conferencias sobre el nuevo sistema de enseñanza, que tan felices resultados está dando en el extranjero.

A Profesores de 1.ª enseñanza públicos y privados y á las familias, á Catedráticos y autoridades, á los murcianos en general, á cuantos se preocupen, en fin, por la brillante solución de los problemas morales y sociales del porvenir, les interesa asistir á esas sesiones. Todos pues, quedan invitados en nombre de la comisión agitadora.

Lo hemos de decir muy alto, y en letras muy gruesas, con la franqueza que nos caracteriza:

En Murcia, en España entera, no hay enseñanza primaria. El dinero que se gasta es como si se tirara á la calle; y no habiendo enseñanza primaria, no la hay secundaria, ni universitaria.

Esto es un grave mal para la patria, el cual todo buen español debe trabajar por combatir.

El mal radica en los sistemas de enseñanza empleados, los cuales por este motivo han sido ya desterrados de todos los países.

El sistema de Escuelas graduadas, es la última palabra en materia de enseñanza primaria. Oigase bien lo que vamos á decir en letras muy gruesas también:

O hay que establecer la enseñanza graduada en Murcia ó hay que suprimir los Maestros, por ser una rueda muy inútil y muy cara en la máquina social.

No decimos más por hoy.

A esas reuniones hay que acudir. Los murcianos, porque es un bien para Murcia, y los maestros, porque se van á ventilar cuestiones de su vida ó muerte profesional. En ellos estamos interesados todos por el bien de Murcia.

El HERALDO que siempre está al lado de toda campaña que beneficie á Murcia, perseguirá esta cuestión con el mayor interés.

DE MADRID A MURCIA

Los disgustados

A medida que se desvanecen los rumores de crisis, aumentan los disgustados contra el Gobierno, blanco de las iras silvelistas.

Hay que oír á los amigos íntimos de D. Pazo para formar juicio de como están los ánimos predispuestos á la lucha, pero es el caso, que todos estos vientos de tempestad se desvanecen á la menor indicación del Jefe, que aunque molesto por la conducta de alguno de los actuales ministros, no se atreve á derribar al actual Gobierno.

Así es, que enterado el Sr. Silvela de que algunos diputados pensaban presentar un voto de censura contra Ugarte y García Aliz procuró persuadirlos para que lo retiraran, temor que tal vez reconociera por causa la acalorada conferencia que en el Congreso celebraron ayer Silvela y Ugarte, conferencia que

EL AMOR Y EL MATRIMONIO

fué objeto de varios y sabrosos comentarios por cuantos la presenciaron. También ha sido muy comentado el hecho de que poco después de abrirse la sesión en el Congreso marchasen juntos en coche, el presidente de la Cámara y el Sr. Silvela, regresando después de breve rato.

Apenas llegaron estos señores al Congreso empezó á circular la noticia de que el actual gobierno continuará hasta que se verifique la boda de la Princesa de Asturias; después vendrá la crisis total.

De cuanto se dice no puede colegirse otra nota que la siguiente: Esto continuará hasta que quieran Sagasta y Silvela, y por lo demás, Dios sobre todo.

Con visos y apariencias de mera coartesis, se ha verificado hoy en Palacio un acto que, dadas las actuales circunstancias y el desconcierto que se advierte en la política, pudiera tener verdadera trascendencia.

El Sr. Duque de Tetuán á almorzado hoy con S. M. la Reina, celebrando después con la augusta dama una conferencia sobre política de actualidad, que ha durado más de una hora.

3 de Enero de 1901.



Moisés Mendelssohn

Algo de lo que ocurría con nuestro Lope de Vega, á quien expresamente venían á conocer los extranjeros noticiosos de su fama, acontecía también con Moisés Mendelssohn, á quien visitaban sabios extranjeros que pasaban por Berlín para conocerlo y hablarle.

Este, que era de origen judío, recibió de su padre la esmerada preparación para el comercio que es en ellos tradicional; enseñándole también la lengua hebrea y haciendo que el rabí Foenkel completase su educación con el estudio del Talmud y las obras de Maimodas.

La escasez de recursos de su familia obligó á Moisés, contando solo trece años, á abandonar á Dessau, donde había nacido el 10 de Septiembre de 1729, y marchar á Berlín, logrando, después de muchas penalidades, un empleo como escribiente.

Más que en ninguna otra, es carácter distintivo en la raza judía la constancia para el trabajo. Mendelssohn pudo dar principio á sus aficiones una vez aseguradas las bases de la subsistencia, y publicó sus «Cartas sobre el sentimiento» y una traducción del discurso de Juan Jacobo Rousseau sobre el origen de la desigualdad.

En colaboración con Lessing, á quien conoció por entonces, simpatizando con él, publicó una obra titulada «Pope metafísico», que fué el verdadero origen de su fama acrecentada en 1767 con la publicación de «Fedon». En esta obra tomaba como modelo el diálogo P. de Platón, y tan grande fué la aceptación de ella, que al poco tiempo se traducía á varios idiomas.

Los conocimientos de Mendelssohn de la lengua hebrea le permitieron hacer una traducción de la Biblia al idioma alemán, que con su libro «Horas de la mañana», fueron sus últimas producciones.

El día 4 de Enero de 1786, falleció en Berlín el sabio publicista, que no obstante su talento y su ilustración, era antes que sabio y hombre de letras, empleado de una fábrica de sedas de la capital alemana.

Hernando de Acevedo

EL AMOR Y EL MATRIMONIO

La palabra «matrimonio» en lengua griega significa carga; esto es, peso, y en verdad que es un peso bien grande, una obligación tremenda la del matrimonio,

un nudo indisoluble, la renuncia al celibato, un contrato, civil y canónico, la aceptación de una nueva familia, el tronco de una sociedad futura en que ambos contrayentes, independientemente el uno del otro, juran ante Dios sacrificarlo todo en beneficio de su compañero respectivo. Padres, hermanos, parientes, intereses y demás afectos separados á las de su nuevo estado. Todos estos seres queridos han de representar en adelante un papel muy secundario en sus oraciones.

Esta carga, en mi concepto, puede ser de dos clases: puede ser circunstancial y según en qué sentido se la interprete.

Si el matrimonio se verifica por pura moda, por lo corriente, por instinto brutal, por apetito grosero, oriental y degradante, claro está que con el tiempo resultará este matrimonio un desecho perfecto de mal ejemplo y de escándalo, y entonces será una carga grave, según define el diccionario griego.

Si al abrazar el nuevo estado se sienta como premisa y base de esta unión, la necesidad de nuestro espíritu, la pretensión noble de nuestra alma al derroche que tiene de adquirir y lograr el objeto, la cosa amada como fundamento de su felicidad y destierra del corazón aquellas bastardas pasiones, no solamente resultará la carga del matrimonio sobre sus hombros ligera y suave, sino que la hará más dulce, más llevadera, más aceptable; vencerá fácilmente todos los contratiempos, todas las dificultades que se opongan á la vida de este estado, desvanecerá al momento cualquier nube que de tarde en tarde pueda empañar el límpido cristal del cielo de esta unión concertada.

Casamiento: acto solemne, ceremonia, bendición del matrimonio: significa el sustantivo unidad, consolidación, nudo de dos seres que se desean, de dos á más que se buscan, que se atraen, que se encuentran, que se aman, que igualmente piensan, que buscan asimismo la misma finalidad, el mismo bello ideal, en fin, el amor en su unión.

Donde existe el amor existe la dicha. Donde hay amor se obra bien, se vive bien; y obrar y vivir bien, según Aristóteles, es el principio de la felicidad. El amor es la moral del matrimonio, es la religión de los pueblos, es la felicidad, la musa bienhechora de la gran familia social. Sin el amor no hay caridad, abnegación ni patriotismo. El amor hace héroes y talentos, da educación y enseñanza, virtudes y santos.

Un matrimonio sin amor es una música sorda, un edificio sin base, una construcción en el aire, una sociedad sin corazón y sin alma.

El matrimonio concertado por la coheza y el cálculo, el número y la aritmética, en el que no ha intervenido para nada el corazón, es una especie de jugada de bolsa, un pedazo de papel del Estado expuesto á la contingencia, á la alza ó á la baja, á la quiebra y á la bancarrota, y muchas veces suele saldarse la cuenta con un pistoletazo, poniendo fin á la propia existencia.

Como no se consultó más que al frívolo interés, al vil metal, al becerro de oro, el corazón quedó muy malparado, diéronle gato por liebre, se estafaron sus sentimientos, y al caer la venda, al despertar aquel, vino el desencanto, el despego, la indiferencia, la tesitura en el matrimonio: desafiáranse en rebeldía ambos cónyuges, se trasladan quejas, vienen lágrimas, penas y amarguras, se rompen las hostilidades, y... ¡adios cartas de San Pablo! En aquel hogar que debiera ser campo de paz y de vida, ondea la bandera roja de guerra. Allí no está Dios, allí domina el diablo.

Un esposo que no ama á su esposa, ¿de qué modo ha de amar á los hijos que de ella tenga?

Los hijos que tal ejemplo aprenden de sus padres, ¿qué respetos, qué consideraciones van á tenerle en adelante?

Educados en escuela de escándalo y en doctrinas de inmoralidad, ¿cómo es posible que aquellos hijos lleguen nunca á ser verdaderos esposos, amantes padres de familia y, por fin, perfectos y honra-

dos ciudadanos? Eso, nunca; eso jamás. La primera educación del niño influye y subsiste siempre en el hombre. Un padre hace la familia, jamás la familia se hace á sí misma.

¿Casarse! ¿Qué importa que aquel sea canalla, catavera, abunde en vicios y le falten virtudes? ¿No maneja los billetes de Banco á puñados? Pues me conviene el tal, es un negocio redondo el que hago.

¿No es aquel otro un buen muchacho, un tipo de honradez ó un perfecto caballero, de corazón noble y de alma grande? Si; pero es un tonto con sus virtudes, un monomaniaco, no hará carrera, sueña romanticismos y disparates, es un mal lote, no me hace.

¿No veis aquella muchacha ó señorita de alto corcuro, tan elegante, bella como la rosa de la mañana y más hermosa que la creación del artista? Pues su moral es el reverso de la medalla, su corazón es un vergonzoso contraste de sus gracias y encantos naturales. Es un monstruo vestido de hermosura, nadie repara en su fondo, nadie distingue el oro del dublé; he aquí el gran talismán: belleza de cuerpo y dinero, las dos cosas á la par.

El vicio jugando con la moral de un sacramento, y las buenas costumbres pervertidas, y de este modo las familias y los individuos y la sociedad entera regnerán á pasos de gigante en los amaneceres del siglo XX, del siglo de las luces por obligación. ¡Qué escándalo! En el siglo XX, repito, tan culto el talento estará representado por el capital, la virtud estará vinculada al billete de Banco, la ley se la inclinará á mansalva, y el Dios más idolatrado que existe en el corazón del hombre será el becerro de oro. ¡Qué horror, idolatras del metal!

Anita Belmonte de Castro.

DE TIENDAS

CUENTO BATURRO

—Me parece que ésta es la tienda.

—¿Venden aquí cataléjos?

—Sí, señor.

—Pas güenos días.

—Que los tenga usted muy buenos.

—Saqué usté á ver.

—¿De qué clase?

—Porra! Si ya no me acuerdo...

De esos que están dos junticos.

—Dos junticos... ¡ah! gemelos.

—Sí, señor, de esos me dicen.

¡Ya son encarguinos éstos!

Me los encomienda un tío que se ha quedado en el pueblo.

Y al infeliz le hacen falta por que ve poco de lejos.

—Pues aquí podrá usted ver el surtido que tenemos...

Estos son de cinco duros.

—¡Rediez! ¡que «carico» es eso!

Y de estos otros ¿qué pide?

—Esos, valen tres y medio.

—Vamos, por cincuenta «riales» me los llevaré.

—No puedo ya me cuestan mucho más.

Si quiere usted de ese precio, también le puedo ofrecer; pero no serán tan buenos.

—¿Me lo llevo en los tres duros?

—Le digo á usted que no puedo.

—¿Tiene usted palabra «ó rey»?

—No, señor; pero es que quiero con el que compra en mi casa no gastar en balde el tiempo.

—Ni una perra más le doy; los mercaré en otro puesto; con que, adios.

—Pero, oiga usted; fíjese en estos gemelos.

—Ya «mi fíjau», ¿me los dá?

—Vamos, vuelva usted por ellos; pero le aseguro á usted que me hace perder dinero...

hemos dicho que tres duros.

—Eso hemos dicho.

—¿Pues güeno, tome usted treinta «realicos» y «córteme» usté uno de esos; por qué me ocurre una cosa; que mi «pobre tío es tuerto, y sobrándole un «cañuto», se puede aherrar duro y medio,

Sixto Celorrio.

DESDE LORCA

La enfermedad que hace unos días había puesto en peligro de muerte á la bella señorita D.ª Lorenza Ruano Mazuchelli, hija del distinguido hombre público D. Raimundo Ruano, ha entrado en un período de mejoría que hace concebir grandes esperanzas de pronto completo alivio que lleve la alegría á la angustiada familia de la enferma.

A las diez de la mañana de anteayer fué presentado para su inscripción y bautismo un niño nacido al dar la primera hora del siglo XX.

Esta noticia fué puesta en conocimiento del Sr. Alcalde por la familia del recién nacido, que vive en la calle Cabezo de Velez de la parroquia de San Mateo.

Ayer apareció el primer número de «El Nacional», periódico liberal independiente que viene, según indica en su programa, á sostener los principios liberales amenazados de muerte por los políticos que vienen turnando en el poder.

¡Dios quiera que alcance el fin que se propone el colega!

Falta hace.

El baile anunciado por el casino y que había de tener su celebración en primer día de año no pudo verificarse por falta de concurrencia.

El correspondiente.

Moratalla al día

Anoche fué de mucha animación; todo Dios anduvo por las calles. Unos que marchaban en dirección al felatón, digo, á la iglesia; y otros, en dirección al sitio en donde «mora» la escalera, la complicada escalera que ha traído la sociedad «Eléctrica Moratallera».

Bien es verdad que la noche, dió una temperatura primaveral, fué lo que más convidó á que la gente se lanzara por todas las calles del centro y del extra-centro de la población que diría P. Pin.

Luego, cuando solamente quedaban 90 minutos de vida al viejo siglo, sonó el «tambor»... menor que llamaba á los músicos escandalosamente.

Ya reunidos, se prepararon, y cuando el «décimo noveno» siglo estaba dando las últimas «minutadas» sonó... el «Oqueno dory»... lo cual que lo subrayo porque no sé como se escribe—alegre, muy alegre, que fué el paso-doble que ayudó al siglo á «bien morir».

Y después, en los primeros minutos del siglo nuevo sonó... ¿qué dirán ustedes que sonó? ¡La Marcha Real Española!

Hasta el momento de escribir estas líneas no ha ocurrido nada que digno de contar sea.

El primer día del siglo es desahuciable pues está algo hublado y corre mucho viento.

El nuevo siglo, pues, ha comenzado aquí con «mala pata».

A las 11/40 m. del siglo XX.

Chirlón

Desde Cuevas

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Grandioso, solemne, verdaderamente magna resultó la velada que en los amplios salones del Centro Artístico e Industrial de esta ilustre ciudad se celebró anoche para conmemorar la nueva entrada de siglo y hacer la despedida al llamado de las luces.

Considerándose por una parte verdaderamente insuficiente para poder reflejar ni el más pequeño bosquejo de la suntuosidad del acto que nos ocupa, y por otra, aunque así no fuese, sin disponer de todo el espacio que pudiera necesitar en el ilustrado diario que tan dignamente V. dirige, solo haré constar algo

